

Publicación de la Vicerrectoría Académica de la Universidad Central de Chile. Director responsable: Profesor Jaime Luque. Editor: Profesor Edison Otero.

Hacia el conocimiento de la responsabilidad

Alfonso Raposo

Universidad central de Chile

La línea editorial de esta Revista apunta a la divulgación de temas multidisciplinarios del pensamiento contemporáneo. Los textos reunidos en el N° 7 de Agosto del presente año son fieles a este propósito y resultan particularmente certeros en sus consideraciones sobre los entramados que dan soporte a los cauces de multidisciplinareidad que caracterizan el pensar actual.

En el marco de una primera apreciación, resulta notable que en el conjunto de los textos presentados se patentice la presencia del autor: a veces abiertamente perfilada por una escritura en primera persona, a veces levemente esfuminada tras la primera persona plural, y a veces tenuemente presente tras la personalísima ironía emocional que impregna algunos de los tropos argumentales utilizados. Nos encontramos así, no sólo con una buena y objetiva labor de alfabetización científica, sino también con la posibilidad de apreciar rasgos del sí mismo de los autores. La actitud abierta a compartir públicamente la emocionalidad que anima la intencionalidad del autor, constituye de por sí, un paisaje humanizado, en que la consideración del encuentro entre quien escribe y quien lee parece alcanzar una accionar comunicativo de carácter habermasiano.

Por cierto, esto entraña cierta renuncia a la coherencia asegurada. Sin la imposición de filtros se hacen visibles los sesgos contrastantes entre los textos y en el interior de cada uno de ellos. Me esforzaré en mostrar algunos de estos sesgos. En el primer texto (1), Paul Thagard señala que se requeriría mucho más que su artículo para dar soporte a la idea de que en el pensamiento humano reina la inferencia y que ésta es “paralela

[1]: El texto al que hacemos referencia es: Thagard, Paul. 2014. *Pensamiento crítico y lógica informal: perspectivas neuropsicológicas*, Mesa Redonda N° 7, Universidad Central de Chile, págs. 7-26. Para considerar más ampliamente este texto recomiendo examinar la reseña que hace Adina Roskies, Dartmouth College en el *Notre Dame Philosophical Review*. 2010. 07. 09, sobre otro texto relacionado del mismo autor: Paul Thagard, *The Brain and the Meaning of Life*, Princeton UP, 2010, 274 pp., \$29.95 (hbk), ISBN 9780691142722. Recuperado en Septiembre 2014 de: <https://ndpr.nd.edu/news/24414-the-brain-and-the-meaning-of-life/>

más bien que serial, multimodal más que sólo lingüística y tan emocional como cognitiva” (pág. 9). Aunque este hecho ha estado en la base del reconocimiento histórico de las formas de esteticidad construidas desde el origen de la condición humana, el autor opta, con natural sinceridad, por avalar el acierto de sus afirmaciones recurriendo a “cualquier libro de texto reciente de psicología cognitiva y ciencia cognitiva” (pág. 9). Todo un mensaje para los resabios escolásticos de la filosofía de la ciencia; pero también para el pensamiento estético crítico. La cientificidad reciente ya se aproxima (con sus evidencias) al territorio de la esteticidad y pronto le podrá otorgar acreditación a sus seculares construcciones de saber emocionado.

En el marco de lo reciente, el texto en comento, muestra con efectividad los avances habidos. Para preservar la fuerza del pensamiento crítico hay que tratar no sólo con la lógica argumental sino también trabajar con las inferencias y con las emociones que las habitan. Nos privaríamos de nuestra comprensión crítica si emparedamos tras el muro de lo indecible a las emociones junto con el valor y el sentido que las moviliza. Hay que aprender a tratar con ellas, porque “en la inferencia la emoción es tan importante como la cognición” (pág. 10) Lo bueno es creer que se han desarrollado técnicas que ayudan a evaluar inferencias e identificar tendencias erróneas que las afectan. Paul Thagard nos presenta sin remilgos su proceder enumerativo en esta materia. Nos provee de una lista de 29 tendencias que afectan las tendencias acerca de creer (pág. 20) y de otras 24 que afectan las inferencias respecto de qué hacer.

El texto de Phil Zuckerman es más radical para argumentar su pensamiento (2), se pone a buen recaudo de toda la estructura de comunicación habermasiana. Opta por enfrentar, circundado por muros de cifras, la pregunta por el reconocimiento de la presencia divina en el mundo de la vida. Se trata aquí de estadísticas. Lo que las personas dicen, espontáneamente, en el marco de la técnica del “survey” se constituye como argumento (3).

Quizás, por puro contraste, surge la idea de asomarse y mirar al otro lado del muro. Al hacerlo, inevitablemente viene a la mente los emocionados textos que escribiera ejemplarmente San Juan de la Cruz sobre Dios o Santa Teresa de Ávila. Por lo que expresa, pareciera que la tarea de examinar la secularización requiere ir más allá de las cifras sobre lo que se dice. Después de todo, parece que la relación humana con Dios busca atenerse más a la concomitancia entre el creer y el hacer que en el decir.

Desde esta perspectiva cobra relevancia la sugerente observación de Carlos Fuentes sobre el ateísmo de Buñuel.

Buñuel fue parte de una de las corrientes intelectuales

[2]: Zuckerman, Phil, *Ateísmo: Cifras y patrones actuales*. 2014, *Meza Redonda N° 7*, Universidad Central de Chile, págs. 27-49.

[3]: Posiblemente este texto, particularmente circunscrito a cifras y patrones puede inducir a inferencias erróneas sobre el pensamiento de Zuckerman en materia sociología de la religión. El conjunto de perspectivas de los participantes en los dos volúmenes del libro: *Atheism and Secularity (Praeger Perspective)* encabezado por Zuckerman Editor podría indicar un respaldo de consideraciones más amplia que lo que podría inferirse del texto presentado en *Mesa Redonda N°7* Ver nota en: <http://www.amazon.com/Atheism-Secularity-Praeger-Perspectives-Volumes/dp/0313351813> Recuperado en septiembre de 2014.

más serias e inclasificables del siglo XX: el temperamento religioso sin fe religiosa, del cual dan testimonio, en distintos grados de temperatura Camus, Mauriac, Graham Greene y, en el cine, el protestante a su pesar Ingmar Bergman y el ateo, por la gracia de Dios, Luis Buñuel. (Fuente, 2003, 36) (4)

Si seguimos a Paul Thagard en su visión de los avances de la psicología cognitiva sobre la inferencia, quizás haya en la estrategia de despliegue de construcciones estadísticas de Zukerman, la necesidad de tareas complementarias de análisis inferencial que no debieron haberse omitido. El vasto reconocimiento que el pensamiento filosófico le otorga a Nietzsche como gestor del gran acontecimiento contemporáneo que anuncia la muerte de Dios, no es aquí materia de consideración, tampoco lo es el propio cauce histórico de este hecho en cuanto filosofía del acontecimiento. El edificio socio-histórico completo construido por las ciencias sociales sobre la modernización y sus relaciones con el avance secularizador junto con el desarrollo del proceso colonizador nor-occidental carecen aquí de toda relevancia. Sin embargo habrá que reconocer que el autor deja inmensos territorios abiertos a quienes deseen continuar el juego pragmático de la objetividad de las cifras y quieran reexaminarlas teniendo en vista la posibilidad de correlaciones con los índices de felicidad humana, y otros índices cuantitativos sobre desarrollo humano.

Si bien estos dos artículos son estructurales del sentido que se ofrece en Mesa Redonda 7, creo que lo que le imprime un sello de actualidad situada, es el despliegue de los tres textos que considero a continuación.

Para quienes nos encontramos en el mundo universitario regido por los descriptores de los ranking que sirven de marco performativo a la gestión evaluativa que gobierna la producción del pensamiento académico, el texto de Susan Haack llega como una llovizna en la sequía. Lo refrescante de la llovizna proviene de ella. Haciendo uso de su libertad individual, rehúsa, en primera persona, quedarse en el silencio. Opta por decir lo que debe decir, aun poniendo en riesgo la salud de su carrera académica. Pero no lo hace sólo por consecuencia con su posición personal. Al explicar cómo y porqué tiene que andar con el paso cambiado en un ambiente impostural, está pensando en el conjunto de la libertad académica y de la integridad intelectual del pensar y hacer universitario, frente a las coacciones que se ciernen sobre ellas, torcionándolas hasta la impostura. Por cierto, percatarse que la impostura emerge aún en la cotidianeidad académica de aún las mejores universidades del mundo, no es un consuelo y alarma más bien sobre la gravedad de las distorsiones que pueden constituirse en nuestra propia cotidianeidad.

Cabe hablar de sequía cuando la diversidad y multiplicidad polifónica de expresiones de sentido que habita en nuestra cultura queda invisibilizada y desincentivada por una política que nos invita a centralizarnos y reconocernos en la uniformidad de los compromisos de desempeño, dictados en consonancia con los intereses de investigación para el desarrollo y la innovación de los grandes centros hegemónicos

• [4]: Fuentes, Carlos. 2002. *En esto Creo*. Seix Barral, 2003, Barcelona.

de poder tecno-económico-productivo. Es la vitalidad de la autoctonía que ha ido poblando de significaciones una multiplicidad de escalas y lugares constituyentes de nuestro territorio cultural, la que se encuentra amenazada cuando el instrumental evaluativo y de aseguramiento de calidad que satisfacen las acreditaciones académicas, se encuentra pre-determinado por los ranking de posicionamiento de la universidades, contradiciendo lo que éstas declaran respecto de su valoración de la diversidad.

Posiblemente lo dicho sea una inferencia más emocional que cognitiva. Pero Mesa Redonda no la ignora. Hay en su invitación a Mario Orellana Rodríguez un reconocimiento implícito de la necesidad de preocuparse por la vitalidad del valor de los espacios de autoctonía. Reconocer el valor formador del conocimiento histórico, en especial del conformado en el propio territorio, resulta un gesto de significado no menor, en un espacio dominado por la internacionalización de la ciencia organizada en torno al I+D+i. En especial cuando la historia, la arqueología, la geografía cultural, la antropología, la filosofía y las humanidades no encuentran espacio para su cultivo académico, dado el clima de economía de la competitividad universitaria en que vivimos.

Posiblemente el mensaje que mejor posiciona nuestra realidad académica es el que surge, por contraste extremado, del texto que ofrecen los profesores Jaime Luque y Luis Moraga. En un muy eficaz esfuerzo de síntesis divulgativa, consiguen bosquejar el paisaje histórico de los principales pasos del accionar de la institucionalidad científica mundial nor-occidental, organizado en torno a la física teórica, para llegar a construir el “colisionador de hadrones” y encaminarse en pos del reconocimiento del “bosón de Higgs”, la no siempre deseablemente denominada “partícula de dios”.

El contraste resulta cuando cambiamos la mirada con que contemplamos esa deslumbrante cumbre de la científicidad alcanzada por la sociedad del conocimiento y la dirigimos al penumbroso abismo del sin sentido político y ético que se encuentra a nuestros pies. La sociedad del conocimiento pareciera no disponer ni de una teoría de su responsabilidad ni de un poder moral “colisionador” que le permita tratar con el campo, no reconocido por la científicidad, en que se coadunan las partículas de usura especulativo-financiera-globalizada que amenazan, con impunidad, la vida y el hábitat social planetario. La usura institucionalizada, más robustecida y empoderada, puede hoy, sin grandes ambages, auto-legitimarse en el marco de la irrealidad de los poderes de control político democráticos, de la indefensión de sus indignados y de la estupefacción de los pueblos indemnes frente a su desamparo.

Mesa Redonda N° 7 culmina su labor con el Dossier organizado en torno a los 500 años de El Príncipe, de Maquiavelo, destacando la ineludible objetividad del pensamiento con que su autor gestó cada fibra de su texto. Permítase tan solo un leve desplazamiento en el marco de este merecido reconocimiento y homenaje, para abrir paso a algunas inferencias indudablemente emocionales. Si tomamos como referencia tan sólo el rostro de los horrores depredatorios de la vida humana y de su medio ambiente en los últimos 100 años, resulta inevitable pensar que, como sociedad humana, no

tendremos 500 años más de existencia planetaria. La sociedad del conocimiento tiene muy poco tiempo para saber cómo reestructurar las actuales bases del conocimiento y accionar político y establecer condiciones de posibilidad para redirigir el proceso de globalización hacia lo que importa al conjunto del desarrollo de la condición humana. Posiblemente se trate de una inferencia errónea: si Maquiavelo nos dio un punto de partida para saber a qué atenernos, resulta difícil abstraerse al impulso de intentar reconformar la globalización partiendo ya por la modesta tarea de limpiar la casa. Hay urgentes tareas locales que realizar en todos los lugares del planeta antes de que arribemos al punto de no-retorno.

Conviene a aquí corroborar estas emociones invocando nuevamente la autoridad de Carlos Fuentes al considerar la pregunta que le hace su amigo Jean Daniel sobre que esperar del nuevo milenio, el que se iniciaba hace 14 años:

“Querido Jean Daniel,

El siglo XX abarcó por igual la promesa de una humanidad perfectible y la promesa de una libertad que, para serlo, incluiría también libertad para el mal. Siglo de Einstein y Fleming, pero también de Hitler y Stalin. Siglo de Joyce y de Picasso, pero también de Auschwitz y el Gulag. Siglo de las luces científicas pero también de las sombras políticas. Universidad de la tecnología, pero también de la violencia. Progreso inigualado, incluso en su desigualdad. Jamás, en la historia humana, fue mayor el abismo entre el desarrollo técnico científico y la barbarie política y moral. ¿Nos reservará algo mejor el siglo XXI? Tenemos derecho a ser escépticos. O por lo menos, a definir como Oscar Wilde al pesimismo como un optimismo bien informado. (Fuentes, 2002, 132)

Cantalao, 18 de Septiembre de 2014.